

Declaraciones de Rivadeneira

Hace poco, el presidente del aún futuro partido político Renovación Nacional concedió entrevistas a la prensa, abordando en ellas los más importantes aspectos de la vida nacional.

Como ya hemos señalado desde estas mismas páginas, es importante para el porvenir político de Chile la existencia de un conglomerado compuesto por considerables sectores de la antigua derecha y por la gran masa independiente que los partidos políticos han dejado abandonada, por lo general, a su propia suerte.

Elemento esencial para la formación de este nuevo conglomerado es su pleno conocimiento del proceso restaurador e institucionalizador llevado adelante por el Gobierno de las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Orden a partir del mismo 11 de septiembre de 1973. Por desgracia, en la entrevista que comentamos no ha quedado claramente manifiesta la plenitud de ese conocimiento; no por lo menos en el actual presidente de Renovación Nacional. Siguiendo un esquema harto recurrido, éste señala que habría preferido una intervención más corta de las Fuerzas Armadas en la vida política nacional.

El problema es que ella podría haber constituido sólo un paréntesis en el desarrollo institucional de Chile. Los remedios se deben aplicar mientras persista la enfermedad, y no hay duda de que nuestro país sufre todavía algunos males que requieren de intervención. Además, dado el grado de destrucción de la vida políti-

ca, social y económica a que el país había llegado en 1973, resulta perfectamente audible que quienes hubieron de hacerse cargo del país por imperativo ciudadano mantuvieran el ejercicio del poder cuanto fuese menester. Quince años en la vida de un Estado es un tiempo ínfimo, menor aún si se consideran los frutos que de ese período pueden resultar para el desarrollo del país.

Evidentemente no es exigible un compromiso político de Renovación Nacional con el Gobierno ni con el Presidente de la República. Sin embargo, dada la calidad de sus componentes, es perfectamente esperable de ellos una comprensión de lo que han sido estos años de la vida nacional como de pocos podría esperarse.

Quizá lo que más ha sorprendido de las entrevistas a Rivadeneira ha sido el carácter definitivo que da a algunas de sus afirmaciones, en circunstancias de que, según se ha expresado, sólo ocupa en forma provisional la presidencia de su colectividad. Pese a que ésta no ha redactado ni sus estatutos, ni su declaración de principios y tampoco ha dado una opinión oficial sobre temas tan importantes como la transición, el exilio, su postura frente al Gobierno, etc., Rivadeneira, en cambio, no duda en abordarlos como si estuvieran resueltos y sin preocuparse de hacer los adecuados matices. Cabe señalar que esas opiniones las vierte a título personal, pero es que quien inviste cargos de representación política —aunque sean

provisionales— nunca puede hablar exclusivamente a ese título...

Manifestarse, por lo tanto, contrario al sistema establecido en la Carta Fundamental para elegir al próximo Presidente de la República constituye un acto de prejujuicio que no necesariamente debería representar la opinión del resto de sus correligionarios. Además, una opinión como esa denota no haber meditado en su profundidad la importancia de dar plena y total continuidad al proceso institucionalizador, tal como lo ha señalado recientemente con singular precisión el ministro Cuadra. En esta materia cabría por lo menos observar que Rivadeneira no fue lo suficientemente profundo en el análisis del tema y que cerró una puerta que ni la prudencia política ni la realidad inmediata de Chile muestran como clausurada ni mucho menos. Y todo ello sin mencionar que contraría el mandato popular de 1980.

Como ha dado a conocer la prensa, las declaraciones de Rivadeneira han producido diversas reacciones entre los grupos políticos y en su propio partido. Los primeros —especialmente la izquierda— han manifestado su concordancia con algunos de sus planteamientos; ciertos de los segundos se han sentido sorprendidos por las opiniones de su presidente y han visto comenzar a nacer dentro de RN pugnas que en nada benefician a una criatura recién salida del cascarón.